

LA KANTUTA

-Leyenda-

Recopilado por Rafael Stahlschmidt Laulhé
La Paz - Bolivia



El Inca que dominaba el Imperio en esa época era el muy cruel y sanguinario de todos los que habían gobernado hasta entonces. El que lo contradijera en lo mas mínimo, tenía la muerte asegurada.

Este Inca una vez al año, en invierno, visitaba el adoratorio de uno de los templos en donde se realizaban los ritos a Copacawana para pedir por su benevolencia al año siguiente, sabiendo que esa deidad era muy cruel si no se la obedecía, por ello el Inca le temía.

Transcurría lentamente la procesión por un largo y peligroso trayecto entre montes y quebradas de profundos precipicios. En esa oportunidad llevaba consigo a su hija para que vaya conociendo el camino y el famoso templo de Copacawana. Esta princesa era de una belleza y virtudes, totalmente opuesta a su padre, y la misma se había extendido por todo el Imperio.

Esta hermosa doncella acompañaba, no muy a su gusto, a su padre en este largo peregrinar, y al llegar al destino divisó a las orillas de un hermoso lago de aguas celestes a un joven pastor, evidentemente de origen plebeyo, del cual la princesa quedo prendada, no pudiendo dominar sus temblores de su corazón. El nombre del joven era Kento, y al igual que la doncella, él también se enamoró en el acto, y le entregó su corazón desde esa primera visión. Este joven se sumó a la caravana, como peón con tal de seguir a su amada aunque sea de lejos. Pero, sus sentimientos eran mayores y puros, y mientras duró el viaje, Kento y la doncella se veían a escondidas, pues ambos sabían que el Inca jamás aprobaría su amor, y que también corrían peligro sus vidas.

Un día llegaron mensajeros de la capital del imperio del Inca, llevándole noticias de cuestiones muy graves que requerían la presencia del Inca, y se hacía inmediato su regreso.

En un aposento cercano al lugar en donde se transmitían las novedades, descansaba la princesa quien no pudo evitar escucharlas. Entonces, de inmediato no quiso volver porque la caravana continuaría y ella se vería separada de Kento, y sin pensar se apresuró a dejar su lecho y recorrió a escondidas el camino hacia la casa de su amado en la oscuridad de la noche, a efectos de acordar en conjunto un plan para no tener que separarse.

Antes de salir a escondidas hacia el alojamiento de Kento, escuchó que el Inca preocupado por lo que le esperaba afrontar informó a sus sirvientes que partirían a la mañana siguiente, en cuanto el sol apareciera sobre el horizonte, con una tropa y con su hija, de vuelta a la capital del imperio, mientras la caravana seguiría con sus súplicas a Copacawana. Esto desesperó a los amantes.

Ya muy cerca de la casa de Kento, cuando ya imaginaba el momento del encuentro, por la prisa que llevaba resbaló y cayó en una zanja llena de grandes espinas que se incrustaron con facilidad en su delicado cuerpo.

La princesa alcanzó a agarrarse a una roca y pidió auxilio, mientras que gotas de su sangre regó aquellas espinas, e hizo que de los secos matorrales brotaran muy rápidamente retoños de hojas verdes, que se iluminaron con los primeros rayos amarillos del sol.

– ¡Socorro, socorro! Micha, micha

Miró a su alrededor, desesperada porque veía su muerte cercana, y se quedó muy sorprendida dentro de su pavor, una flor que había a su lado y de repente pasó una mujer y le dijo

-Ya napa, Kika galgana

La mujer le dijo

- Kunäpasa isallu

–Isichaña Inca

(Aproximadamente, “ayúdame”, “¿Quién eres?”, “la hija del Inca”?)

La mujer se tomó de la frágil flor, cosa que fue sorprendente que tan débil florecilla la soportara, y estiró la mano y le ayudó a salir.

La mujer la salvó y desapareció, y la princesa quedó tan impresionada con lo sucedido y con aquella flor que estiró su mano para cogerla. Cuando lo iba a hacer la flor se escurrió, pero la princesa alcanzó a tocarla, pero su mano demasiado estirada e inclinado su cuerpo no pudo aguantar más, soltándose y cayendo al vacío y por desgracia la bella princesa murió, convirtiéndose en una bella flor.

Cuando encontraron el cuerpo de la joven ya sin vida, lo vieron rodeado de una nueva planta con flores nunca antes vistas a las que dieron el nombre de kentu-uta pankara que significa “flor de la casa de Kento”.

Esas flores llevaban el verde de los campos, el amarillo de los primeros rayos del sol, y el rojo fuerte de la sangre noble de la hija del Inca, y nunca mas desaparecieron.

Kento lloró a su amada por el resto de su vida, llamándola con el silbido del viento, la misma señal que antes usaran para facilitar su encuentro.

De ese nombre se deriva el nombre de kantuta, con el cual se conoce a la flor en la actualidad, siendo identificada como la flor nacional de Bolivia por poseer los mismos colores de la bandera que representa al País.

